

Mis películas de guerra preferidas

Por ENRIQUE GUARNER

A PENAS tenía cuatro años de edad cuando el 18 de julio de 1936 se inició la guerra civil española, la cual dio lugar a que mi familia emigrara primero al norte de África y posteriormente a México, país en el que ha transcurrido la mayor parte de mi vida. Sin embargo, cuando llegué aquí, en Europa y en el océano Pacífico se estaba desarrollando la segunda contienda mundial y este conflicto bélico lo presencié sentado en una butaca del Cineac, sala situada según recuerdo en el actual Eje Central. Allí se exhibían infinidad de películas de propaganda norteamericana, las cuales afirmaban no sólo las victorias de los aliados, sino un punto de vista sobre las tensiones sociales que sucedían entonces. Las cintas que presencié carecían del menor maniqueísmo, o sea, no aparecía ninguna dualidad suponiendo la presencia de la perfección en un grupo de tropas y la negación de toda cualidad de bondad o derechos de los enemigos.

Fue hasta muchos años después al estudiar psicoanálisis cuando me di cuenta a través de Sigmund Freud que las guerras rompen los vínculos de unión entre los pueblos provocando tal atmósfera de encono que impide la reanudación de cualquier conexión que hubiera existido con anterioridad. Esto se debe según este autor a dos factores: 1) falta de moralidad hacia afuera de los pueblos que aparentan en su interior ser guardianes de todas las reglas éticas y 2) la brutalidad intrínseca instintiva de los seres humanos, a los que nadie habría creído capaces de estos excesos por ser miembros de una civilización que suponía llegada a un altísimo nivel.

El psicoanálisis ha explicado ese desenfreno por la influencia de los impulsos agresivos que enseña a los pueblos a odiarse reciprocamente. Tal vez se produce un retorno evolutivo cuando el hombre mata por placer, mostrándose mucho más maligno que los demás animales, porque lo efectuaba con naturalidad, crueldad que ha quedado reprimida pero que puede reaparecer en un momento dado. Es por ello que nos gustan las películas de guerra donde proyectamos en los actores aquello que se encuentra sumergido dentro de nosotros, convirtiéndonos en los héroes en un proceso de purificación ideológica. Una vez que hemos revisado nuestros motivos inconscientes comunes pasaré a la lista de las que más he gozado recordando a los lectores que ya examiné algunas entre mis cintas generales preferidas.

Por su calidad innegable con pocos años de diferencia se hicieron dos versiones sobre "La patrulla del amanecer" (The dawn patrol) dirigida en 1930 la primera por Howard Hawks, quien había sido piloto de guerra y la segunda por Emil Goulding en 1938. Se usaron en ambas las mismas tomas aéreas, pero me quedo con la última por la brillante actuación de Basil Rathbone obligado a enviar a sus aviadores poco experimentados por las bajas que había sufrido.

La misma situación de dos versiones ocurrió con "Las cuatro plumas" (The four fesshers), sólo que aquí no existe la menor duda porque la de 1939 en color y con escenas impresionantes de batallas fue muy superior y sigue impresionando pasados los años.

Dentro de las cintas de aventuras "Gunga Din" ha quedado en la memoria de los que fuimos niños sintiendo admiración ante el aguador hindú que salva al ejército británico.

En plena segunda guerra mundial una tercera parte de la producción de Hollywood estaba constituida por cintas bélicas, la mayoría bastante mediocres e inverosímiles, pero hubo una media docena bastante buenas. La primera fue "Sahara" protagonizada por Humphrey Bogart quien recorriendo el desierto en un tanque reúne a soldados provenientes de grupos étnicos distintos que se apoderan de un depósito de agua que defienden con ahínco ante el ataque de un batallón de sedientas tropas alemanas.

Con posterioridad a la anterior y

también refiriéndose a la campaña de África del norte vimos "Cinco tumbas en el Cairo" (Five graves to Cairo), donde se nos presenta la increíble intriga que sucede en un hotel en medio del desierto ante el arribo de Rommel, protagonizado por Erick Von Stroheim y un camarero que resulta ser un oficial británico descubre el secreto del aprovisionamiento del Afrika Korp.

"Treinta segundos sobre Tokio" (Thirty seconds over Tokio) con defectos en la parte romántica inicial, se convierte después, a partir de la llegada al portaviones y sobre todo durante el bombardeo, en una sugestiva película de guerra. La capital japonesa era una maqueta aunque no lo creyéramos quienes asistimos al cine.

De la anteriormente citada, John Ford tomó la salida de los aviones desde la nave y un año después filmó una buena cinta que se llamó "Fueron los sacrificados" (They were expendable) acerca de un escuadrón de botes torpederos en las Filipinas. Dos de estas lanchas sacaron al general MacArthur de Corregidor.

Puede que la mejor película de guerra de esta época fuera "Náufragos" (Lifeboat) dirigida por Alfred Hitchcock donde se nos relata el drama de los sobrevivientes de un barco torpedeado que también hundió al submarino causante del desastre. El actor Walter Slezak en el papel del alemán causó controversia porque se veía mucho más inteligente que los norteamericanos.

Aunque extremadamente ilógica y exagerada por la matanza de japoneses "Aventuras en Birmania" (Objective Burma) de Raoul Walsh constituye una buena película. La idea estratégica de lanzar paracaidistas para que destruyan una estación japonesa de radar se estudia en la escuela para oficiales de West Point.

Durante la guerra mundial se exhibían en algunos cines los documentales denominados "La marcha del tiempo" y basándose en ellos el director Henry Hathaway realizó "13 Rue Madeleine" con el excelente actor James Cagney. La parte inicial hasta que descubrimos al nazi Richard Conte, resulta absorbente.

Una vez finalizada la contienda se realizaron una serie de películas bastante imparciales sobre la misma. Una de ellas fue "Almas en la hoguera", extraña traducción de "Twelve o'clock high" donde Gregory Peck, quien comanda una base aérea norteamericana en Inglaterra sufre las tensiones de las pérdidas de los bombarderos le acarrea. Otra también excelente resultó "El mar cruel" (The cruel sea) donde un cazasubmarinos tiene por principal enemigo al Atlántico, pues nunca entra en contacto con el verdadero adversario.

En opinión la mejor película de espionaje fue "Operación Cicerón" (Five fingers). Basada en un hecho real cuando el valet del embajador inglés en Ankara, James Mason vende a los alemanes secretos militares que éstos nunca utilizan. Basada en una situación auténtica este drama absorbente estuvo lleno de suspenso y fue dirigido por Josep Mankiewicz.

A fines de los años cincuenta se realizaron dos buenas cintas acerca de lo que sucedía detrás de las líneas alemanas. La primera se intituló "Decisión al amanecer" (Decisión before dawn), donde meticulosamente se nos enseña a través de un prisionero de guerra que quiere colaborar con los norteamericanos la desintegración final del Tercer Reich. El actor principal fue Oskar Werner y la dirigió Anatol Litvak. También interesante fue "Tiempo para amar y tiempo para morir" (Time to love and time to die) del danés Douglas Sirk, en la cual un oficial germano regresa a su patria después de combatir en el frente ruso. Se enamora de una muchacha y pasa por mil vicisitudes para buscar la muerte al volver a la guerra.

No existe duda de la calidad cinematográfica del "El puente del río Kwai" (The bridge on the river Kwai) que se ganara toda clase de aclamaciones en 1957. Además esta película irónica maneja el problema filosófico que representa el que después de las guerras los objetos perdurarán siempre y que la

destrucción carece de razón. La dirección de David Lean y la actuación de Alec Guinness son inolvidables.

Una bella cinta fue la rusa "La balada de un soldado" sobre un joven recluta al que se premia con un pase por cuatro días después de destruir un tanque alemán. Sus vicisitudes en la retaguardia fueron vistas con gran objetividad y puedo decir que se trató de un drama lírico.

A partir de los sesentas se inició la superproducción de los films de guerra. Uno de los primeros fue "El día más largo" (The longest day) con una constelación de grandes actores en papeles muchas veces insignificantes. Esta película acerca del desembarco en Normandía efectuado el 6 de junio de 1944 estaba muy bien realizada en la escenificación de los combates que acompañaron a la invasión. Lo mismo se puede afirmar de "La batalla de Inglaterra" (The battle of England) con las acciones aéreas ocurridas en el verano de 1940, cuando alemanes y británicos lucharon por la supremacía aérea.

"Tora, tora, tora" fue una minuciosa reproducción del bombardeo a Pearl Harbor el 9 de diciembre de 1941 y "Un puente demasiado lejos" (A bridge too far) de la derrota aliada al tratar de acortar la guerra lanzando paracaidistas en Holanda. Curiosamente aunque estas cuatro cintas fueron fieles a los hechos, dejaron de presentarnos villanos y héroes, por lo que perdieron el drama haciendo desaparecer el suspenso que daba vida a todas las que les precedieron.

Muy buena resultó "El bote" (Das Boot) película alemana referente a la vida dentro de un submarino que deja el puerto de La Rochelle y ataca en el Atlántico a cargueros para después tratar de internarse en el Mediterráneo sin éxito. En el film se nos presenta la claustrofobia y el encierro en el que en la nave se vive.

El cine no se ha conformado únicamente con mostrarnos las guerras recientes, sino que ha ido en búsqueda de las antiguas y las batallas napoleónicas fueron registradas en "La guerra y la paz", basada en la novela de León Tolstói con unas escenas de Austerlitz y la increíble del paso del Beresina, dirigidas por King Vidor. Asimismo tuvimos oportunidad de presenciar la batalla de Waterloo reconstruida por el ruso Sergio Bondarchuck.

En tiempos de Benito Mussolini los italianos nos ofrecieron el combate de Zama en "Escipión el Africano" que todavía resulta digno de verse.

Por último los ingleses reprodujeron un incipiente Trafalgar en "Lady Hamilton", las batallas de "Cromwell" para deponer a Carlos I y recientemente las de William Wallace contra Eduardo I en "Brabeheart".

La primera guerra mundial tiene en su haber tres extraordinarias películas. Una de ellas es "Los caminos de la gloria" (Paths of glory) dirigida por Stanley Kubrick en 1957 donde se nos presenta el patético caso de tres soldados que sufren una corte marcial absolutamente injusta.

Este magnífico film nos enseña la corrupción e incompetencia del alto mando y la actuación sobresaliente de Kirk Douglas como abogado defensor. La lucha en las trincheras es una de las más vívidas que yo haya visto.

En 1979 se hizo una segunda versión de "Sin novedad en el frente" a la que mencioné con anterioridad en mi artículo acerca de las películas que prefiero de todos los tiempos y puedo asegurar que la réplica dirigida por Delbert Mann valió la pena.

Para terminar entrará en esta lista "Gallipoli" del australiano Peter Weiz, basada en la fracasada operación para tomar Estambul que en la primera guerra mundial llevaron a cabo tropas australianas.

La guerra de Vietnam dió nacimiento a una cinta en su contra como fue "Nacido el 4 de julio" (Born the 4th of July) que dejó profunda huella cuando la presenciamos en 1989. También me pareció bastante buena la reciente "Bat 21" basada en un hecho real cuando un coronel norteamericano cae tras las líneas enemigas.